



ARZOBISPADO DE SANTIAGO – HOMILÍA TEDEUM FIESTAS PATRIAS 2020
Santiago, viernes 18 de septiembre de 2020 – Santuario Cerro San Cristóbal

HOMILÍA TEDEUM DE FIESTAS PATRIAS DE
MONSEÑOR CELESTINO AÓS BRACO OFMCap.
ARZOBISPO DE SANTIAGO

Isaías 32, 15-18
Salmo 84, 9-14
Mateo 5, 1-12

“Virgen María, madre de Jesucristo, Dios y hombre verdadero y madre de todos nosotros. Estamos junto a ti en este santuario en la cumbre del Cerro San Cristóbal. Nos ha traído el deseo y nos ha empujado la pandemia. Nos sentimos representantes de los hermanos que no han podido venir y que están unidos a nuestra oración a través de los medios de comunicación. Nos sentimos hermanos de todos los chilenos en estos días tan significativos de Fiestas Patrias, y a todos enviamos nuestro saludo, especialmente a los enfermos de Coronavirus, a los ancianos y a los que sufren.

Tú, Virgen María, acompañaste el desarrollo de Jesús y en su crecimiento le enseñaste a estar siempre con los ojos abiertos: Jesús vio lo sobrante de los panes que la multitud comió y ordenó que los recogieran, porque no se deben despilfarrar los bienes y porque no se debe contaminar la naturaleza. Jesús vio la pobreza y marginación del ciego, del leproso y, sobre todo, vio la negrura de la maldad que anida en los hipócritas, que dicen una cosa y hacen otra, que juzgan y condenan; vio la maldad del avaro que no comparte ni siquiera la migajas con el pobre Lázaro, y el egoísmo de quien pasa de largo marginando al herido; vio el desamor de los hijos que abandonan a sus padres en busca de sus aventuras, y el dolor que causa quien engaña a su marido en adulterio; vio la violencia de quien había recibido perdón y no quiso perdonar y golpeó a su compañero deudo. Jesús andaba con los ojos abiertos. Porque en la vida hay limitaciones, deficiencias, injusticias, problemas, ante los que no se pueden cerrar los ojos.

Enséñanos a ver las deficiencias, los pecados y maldades de nuestra vida hoy en nuestro Chile: porque hay gente que llora, que tiene hambre, que busca justicia, que se siente en precariedad. Que no seamos de los que no ven o no quieren ver porque piensan que así ya no existen los problemas. La pandemia nos urge con tal prisa y amplitud que podríamos olvidarnos de los demás desafíos: la pandemia ha provocado algunos problemas nuevos, pero ha agravado otros que ya existían y que siguen estando ahí: la violencia y la delincuencia, el narcotráfico y las drogas, la baja de sueldos y la pérdida de tantos puestos de trabajo, las dificultades para los adultos mayores y para los migrantes, los problemas de la educación y la atención médica, el tema de los pueblos originarios, la violencia siempre intolerable que llega a caer y abusar contra niños y mujeres y contra los ancianos, el maltrato a la naturaleza, etcétera.

Tú, Virgen María, acompañaste el desarrollo de Jesús y en su crecimiento le enseñaste a estar siempre con los ojos abiertos; Virgen Madre, le enseñaste a ver lo hermoso de la vida:

Jesús aprendió a ver y a disfrutar la hermosura de las flores del campo, y el canto de los pájaros, los arboles del atardecer y las rutinas de las ovejas.

Aprendió a ver y a disfrutar, porque uno disfruta y se alegra constatando la bondad y la virtud en otra persona, Jesús vio y disfrutó con el corazón generoso de la mujer viuda y pobre que depositaba su ofrenda en el templo, del padre que recibe al hijo arrepentido, del tullido y del ciego y del leproso que confían, de Zaqueo y la Samaritana, del militar romano que suplicaba por su criado, de la mujer sirofenicia también pagana que busca la salud de su hija; en medio del dolor vio la bondad del corazón de malhechor crucificado a su lado y que suplica perdón "acuérdate de mí cuando estés en tu reino". Jesús vio la bondad en el corazón de sus apóstoles, que no entendían muchas cosas y que buscaban ventajas y beneficios personales pero que amaban. ¡Y vio la belleza de la mujer y de la maternidad en Ti, Virgen María! Estás ahí al pie de la cruz. Y quiere que sigas tu maternidad en nosotros "mujer, he ahí a tu hijo"; y quiere que nosotros te sintamos como Madre y vayamos aprendiendo a ser personas y cristianos, a caminar con los ojos y el corazón abiertos: "Hijo, ahí tienes a tu Madre". Desde este Cerro San Cristóbal nos saludas, nos orientas, nos cuidas, nos proteges, nos sostienes en la esperanza.

Hay tantas cosas buenas en Chile. Ayúdanos a verlas y disfrutarlas. La naturaleza y las cosas, la amistad, la ayuda generosa de los voluntarios, la responsabilidad de quienes hacen su trabajo y aporte honestamente y de quienes van más allá, nos admira el esfuerzo y trabajo sacrificado y generoso de los servicios de salud.

Tú, Virgen María, acompañaste el desarrollo de Jesús y en su crecimiento le enseñaste a estar siempre con los ojos abiertos. Y le enseñaste que, si no debía estar indiferente, tampoco debía quedarse inoperante. Jesús, en sus palabras de bienaventuranza, da sentido al sufrimiento: las situaciones precarias y dolorosas también son bendiciones si se viven con amor. También el tiempo de sufrimiento, de enfermedad y de muerte son tiempo de salvación. Tanta desesperanza porque no vemos el bien, no creemos en la fuerza del amor.

Jesús se obliga y nos obliga a nosotros a obrar para prevenir, para evitar que esos sufrimientos lleguen: no cumplir, trampear para pasar por alto las normas y recomendaciones de la autoridad sanitaria es arriesgar la propia salud y vida y la salud y la vida de los demás. Jesús nos invita a esforzarnos para aliviar en lo que podamos. Somos responsables del cuidado de lo común: el planeta, el agua, el aire, la ciudad y los bienes comunes.

Vienen tiempos que requieren lo mejor de nosotros. Cada decisión pasa por nosotros. Pasa por los demás. Necesitamos de los demás. Nadie se salva solo; ningún grupo solo; unos con otros, todos protagonistas; y con Dios. Dios promete la paz a su pueblo. Construir la cultura de la verdad y la justicia, del respeto y la paz. ¿Qué debemos hacer?

Con las palabras habla el Papa. Hablamos los obispos y ahí están las declaraciones de la Conferencia Episcopal, y del Comité Permanente, y de los obispos en distintas diócesis, y están los documentos de la Iglesia y está el Evangelio!

Es la hora de la acción, de la generosidad personal: Necesitamos buenos políticos y gobernantes, legisladores lúcidos y coherentes, jueces amantes de la verdad y la justicia, profesores entusiastas, sacerdotes pastores, personal sanitario sensible y entregado, comunicadores expertos y responsables ante la objetividad de las informaciones y el respeto a las personas. Cada ciudadano que mejora su comportamiento está construyendo el Chile nuevo y mejor. Quien no está dispuesto a cambiar saldrá peor y más empobrecido humanamente de esta crisis que vivimos.

Trabajar para que la justicia y la verdad estén a la base de nuestros proyectos: eso implica en primer lugar participar en las instancias de elección y decisión. Participe, haga su aporte expresando su voluntad a través del voto. Participe. Para decidir bien, infórmese: que le digan las consecuencias de cada opción, pero no permita que nadie le obligue a cómo votar o que nadie decida por usted.

Para informarse, además de leer, dialogar: escuchar con respeto, exponer nuestras ideas. Nosotros tenemos que avanzar porque seguimos empantanados en un estilo necio y contaminado: no se dialoga ya que ni se escucha al otro, ni se reflexiona, y siguen los insultos, las descalificaciones. No es el camino: si tenemos cincuenta personas y se insultan, se descalifican, se agreden, con reunir quinientas o cinco mil, pero en el mismo estilo, no lograremos sino tener un barullo mayor y una violencia más constante. Es tarea de todos, pero quienes tenemos autoridad o relevancia social debemos dar ejemplo. Si es buena hora para las palabras y diálogos, es hora propicia para los buenos ejemplos. Estar dispuestos a colaborar y trabajar en equipos: nadie tiene toda la verdad, pero todos tenemos algo que aportar.

Poner el interés común por encima de partidismos y particularismos.

Las verdades fundamentales tienen consistencia en sí mismas, y no dependen del número de votos o del ruido de quienes claman. Es en la verdad, en los valores, donde nos encontramos para organizar nuestra convivencia nacional: los valores sagrados de la vida desde el comienzo de su concepción a la muerte, dignidad de las personas sin discriminación, enseñanza, salud, vivienda, trabajo digno y remuneraciones justas.

Mira a tu pueblo, Señora del mar y la cordillera. Tú sabes que esta Iglesia y esta sociedad chilena no siempre ha estado cerca del sufrimiento de los más vulnerables. Tú sabes que no siempre hemos sido humildes como tú. Queremos enmendar y ayudar a sanar. Queremos ser, junto a la gran familia de quienes vivimos en Chile, constructores de una sociedad más justa, con una vida más austera y un mayor cuidado a los más frágiles y a toda la creación. La austeridad que uno acepta para beneficiar a otros libera y produce gozo; la austeridad impuesta, frustra, amarga, mortifica. ¿Está usted preparándose, está preparando a su familia para una vida más austera? Tener muchas cosas no nos hace más felices.

Santa María de la Esperanza toma la mano de cada persona enferma, acompaña y reconforta a los adultos mayores, a los migrantes, a quienes han perdido sus empleos y fuentes de ingreso, y a todos quienes necesitamos una palabra de aliento. Sí, también nosotros la necesitamos, porque la angustia de no saber qué vendrá, cuándo ni cómo, también nos aflige. A todos, la Virgen del Carmen nos abraza y al oído nos susurra que Jesús siempre está con nosotros y nunca nos abandona. Su mano materna, suave y siempre extendida, nos levanta y nos hace volver a su amado Hijo, y encontrarlo en el hermano y la hermana que sufre. Santa María, Virgen del Carmen, enséñanos a vivir con los ojos abiertos para ver la realidad de nuestra patria; enséñanos a poner cada uno lo que está de nuestra parte: Hoy experimentamos fuertemente nuestra debilidad y el sufrimiento de los hermanos nos desgarran; por eso, continuaremos haciendo lo que está a nuestro alcance para acompañar a los que van quedando solos y

abandonados. Contigo, Virgen del Carmen, juntos en este camino, hoy te confiamos lo que somos, lo que tenemos y lo que vivimos.

La precariedad y la fragilidad en que nos sume la pandemia, nos obliga a todos, especialmente a autoridades, representantes y líderes de la sociedad, a deponer intereses personales y sectoriales para retomar de verdad los caminos de diálogo con acuerdos generosos. "Somos un pueblo en marcha", solo unidos superaremos las injusticias y nos levantaremos de esta crisis. Por eso, una vez más hemos de preguntarnos de qué forma podemos comprometernos solidariamente en las innumerables iniciativas existentes para ayudar a los que más sufren los efectos de la pandemia y a asumir responsablemente los resguardos necesarios para que los contagios no sigan expandiéndose.

Buen Jesús de las bienaventuranzas; haznos dar sentido al sufrimiento que padecemos, haznos tener presente que más allá del coronavirus nuestra vida nacional tiene otra serie de problemas y desafíos que autoridades y ciudadanos debemos enfrentar buscando siempre el bien de todos.

Recordando nuestro pasado, miramos de frente al presente que vivimos, y nos comprometemos a organizarnos para un futuro más fraterno como tú, Jesús, junto a la Virgen María nos enseñas. A ti, Señor, nuestra alabanza, el honor y la gloria.

**+ Monseñor Celestino Aós Braco, OFMCap.
Arzobispo de Santiago**